

NOTAS CRÍTICAS

**La nueva Ariadna y las Ilustraciones olvidadas.
Crítica, sensibilidad y utopía para el siglo XXI:
Alicia H. Puleo, *Ecofeminismo para otro mundo posible*.
Madrid, Cátedra, 2011**

MARÍA JOSÉ GUERRA PALMERO.

¿Se puede resignificar, en sintonía con las sensibilidades y los pensamientos ecofeministas, el viejo mito de Ariadna, Teseo y el Minotauro? La respuesta para la filósofa Alicia Puleo es que sí. Nos propone, así, una nueva Ariadna que enfrenta los vericuetos del laberinto del mundo actual en el que el expolio y la devastación de la Naturaleza ha sido la funesta constante del proceso de modernización. Relanza a una nueva Ariadna libre y reconciliada que ha enfrentado la raíz simbólica y material del patriarcado y del capitalismo y que renueva los potenciales ecologistas y feministas de la imaginación y la sensibilidad a la vez que re-enmarca y reformula los fines de la teoría emancipatoria. En esta resignificación de viejos mitos cobra especial relevancia lo siguiente: el Minotauro es redimido de esa funesta imagen de la bestia devoradora de jóvenes ofrecidos como tributo a su voracidad. Si Grecia, o una veta del pensamiento griego, urgió a cimentar la discontinuidad entre el animal y lo humano, hoy, con Alicia Puleo y tantos otras y otros eco-pensadores, restablecemos la continuidad originaria y constitutiva de una animalidad sintiente que nos obliga moralmente hacia esos seres vulnerables que requieren entrar en el círculo de la relevancia moral. La izquierda darwiniana, usando la expresión de Peter Singer, ahora, también, feminista reclama su lugar y politiza con renovado vigor la crítica al dualismo Hombre/Naturaleza, en donde las mujeres, por si alguien no se había dado cuenta, quedaban del segundo lado. Las trampas del pseudo-genérico abundan en demasía. En suma, el abanico de las alteridades negadas y sojuzgadas —mujeres, animales, pueblos sometidos por el colonialismo,...— se despliega retando toda dominación y cuestionando las estrategias ideológicas de la naturalización, la feminización y la animalización, que entre otras ha analizado Donna Haraway. ¿Qué decir de Teseo? El héroe va mal encaminado para poderse aliar con la nueva Ariadna. Cuestionar el androcentrismo y el sexismo que han cimentado la Modernidad y entrar en crisis de identidad con el fin de desactivar la entraña del dominio es ahora su asignatura pendiente. Para ello deberá desarrollar su potencial reprimido de cuidador de las y los otros y de la Naturaleza. Todo resulta trastocado por el ecofeminismo crítico y utópico que nos propone en su imprescindible libro Alicia Puleo.

Fecha de recepción: 18-09-2011. Fecha de aceptación: 16-10-2012.

* Instituto Universitario de Estudios de las Mujeres de la Universidad de La Laguna.

El caso es que no hay un solo hilo del que tirar para salir del laberinto, hay al menos tres hilos, a veces entreverados, de tres colores diferentes. El primero es el hilo violeta de la lucha de las mujeres por salir de esa minoría de edad impuesta y lograr autonomía, pero, también, este hilo feminista señala y acusa a las nuevas reconfiguraciones tardomodernas de la dominación ligadas a la objetualización del cuerpo de niñas, adolescentes y féminas en el patriarcado de «supuesto» consentimiento alimentado por el credo neoliberal de la sociedad de consumo y al silenciamiento del deseo sexual femenino desde la imposición sexista de una creciente «pornograficación» mediática. Gran parte del recorrido de Alicia Puleo en este texto problematiza los imaginarios y las imágenes ligadas a los cuerpos, las sexualidades y la Naturaleza. Este análisis conecta con sus magníficas críticas e interpretaciones de un libro anterior, publicado en 1992, que no ha perdido un ápice de vigencia: *Dialéctica de la sexualidad. Género y sexo en la filosofía contemporánea*¹. El ideario de la mera transgresión, del que Bataille, continuador de Sade, es su principal mentor queda impugnado por recrear la violencia respecto a la alteridad femenina y Puleo muestra cómo esta funesta matriz falsamente liberadora alimenta los mitos e imaginarios patriarcales contemporáneos.

Sin embargo, hay mucho, muchísimo más. Tanto que esta reseña se quedará muy, pero que muy, corta. En un alarde impresionante de erudición sobre la Ilustración y la historia del feminismo, Puleo rescata, en especial, esa veta olvidada de un pensamiento que reta a la hegemonía cartesiana que decretó que el animal era un mero autómatas. La sensibilidad y la compasión hacia los animales que mostraban las damas, se ridiculizaron y se utilizó como prueba del menor raciocinio femenino, como prueba irrefutable de su cercanía con lo natural y, en consecuencia, sirvió de refuerzo al prejuicio de la inferioridad de las mujeres. La crueldad con los animales y la dominación de la naturaleza, que el paradigma baconiano-cartesiano sustentó, y del que es heredero nuestro presente, aparece, ligado a los ritos de iniciación masculina como la caza, para imprimir, bloqueando los sentimientos naturales compasivos, una marca de masculinidad, de «virilidad». El vínculo socialmente construido entre masculinidad y violencia marca la cultura, la ciencia y la filosofía dominantes. Rachel Carson, autora glosada por Puleo en esta obra, ya denunciaba que estamos en guerra con la Naturaleza. En contraste el feminismo, y especialmente el ecofeminismo, se han alimentado, en lo teórico y en el activismo, del rechazo a la violencia, a todo tipo de violencia, desde la mal llamada doméstica hasta la económica, destructora de bosques y ríos y explotadora de personas, hasta la puramente bélica. El hilo blanco del pacifismo y la no violencia, que tanto peso tiene en muchas autoras como Shiva, es otra clave para enfrentar el hostil laberinto presente.

Atendamos al hilo verde. Si bien hemos de distinguir entre el legado moral de la Ilustración en torno a la igualdad y la justicia de la depredadora modernización y del «mal desarrollo», necesitamos cualificar a la primera, recordando las Ilustraciones olvidadas, como la comprensión materialista de la interdependencia de todos los seres y la Naturaleza, así como habilitar la dignidad de los gestos cotidianos ligados a la sostenibilidad de la vida —ligados a la supervivencia y el bienestar—. El hilo verde nos conduce a rehabilitar la importancia de lo inmediato y doméstico, de todo aquello relacionado con el ámbito de las necesidades. Nos obliga a repensar la alimentación, el consumo, la producción de la vida. La humilde

1 Madrid, Cátedra, 1992.

condición de la basura, de la gestión de los residuos domésticos queda señalada como actividad de respeto encaminada a la sostenibilidad. La reevaluación de las pequeñas tareas cobra todo su protagonismo —buenas prácticas para la sostenibilidad— y va implicando un cambio de forma de vida y un desafío a una sociedad de consumo devastadora alimentada por el capitalismo en la era de la globalización. Los ecologismos de las y los pobres han puesto el dedo en la llaga desde el Sur: el deterioro ecológico provoca hambre, migraciones forzosas y convierte al campesinado pobre en refugiados ambientales.

Así que el hilo verde se entrecruza de rojo —un hilo ecosocialista— y en numerosos análisis encontramos que la crítica al capitalismo y a sus «rendimientos», como en la cuestión agrícola, al pretender falsamente que la lucha contra la pobreza se centró en los transgénicos, o en la generación de una tecnociencia generadora de «daños colaterales» y al margen del principio de precaución, pone en la diana a las multinacionales y su poder para plegar a las políticas nacionales e internacionales a sus directrices crematísticas. Este hilo, además, enriquece su textura con las rebeliones provenientes de lugares muy diferentes: desde las emergencias indígenas levantadas contra el modelo extractivista y ecocida, por ejemplo, en América Latina, al animalismo que denuncia la deriva contaminadora y de crueldad racionalizada de la ganadería industrial hasta la consideración respetuosa de planteamientos panteístas y feministas que luchan contra el simbolismo religioso patriarcal. Los hilos de las teorías y del activismo se entrecruzan y los colores devienen arcoíris ligados a la asunción del papel central de la teoría feminista al afrontar la complejidad interseccional de las opresiones. Si la conjunción sexismo —racismo fue una de las primeras elaboradas por el feminismo afroamericano y chicano—, obras como la de Alicia Puleo que afrontan la complejidad de tales intersecciones y cruces exploran los potenciales del cruce ecofeminista para relanzar nuevos imaginarios cargados de fuerza y utopía.

Los orígenes de la veta ecofeminista, marginal aún en el feminismo y en el ecologismo, y absolutamente ausente de cualquier panorama ortodoxo de la teoría política², son narrados por Puleo señalando la matriz socialista libertaria. La cuestión del esencialismo es vista con distancia: un momento de paso obligado, precipitado por la tarea de reevaluar lo que el patriarcado ha sometido y despreciado. Hoy el esencialismo se apellida «estratégico» y pugna por el cambio social. Las propuestas políticas de los ecofeminismos no pueden ser descartadas porque se «inspiren» en excesos místicos y se alimenten de reconexiones con saberes tradicionales. Sólo un requisito se plantea: el revisar desde la idea de igualdad «las reglas de toda tribu». De la nuestra, la occidental, y la de las otras culturas. El feminismo ha sido, es y será disidencia cultural y, por ello, entiende la interculturalidad como tarea infinita avalada por la solidaridad entre las mujeres. A modo de ejemplo, el tratamiento crítico que Puleo hace del pensamiento de Vandana Shiva es tan ponderado como el que hace de la tecnofilia de una pensadora tan rupturista como Donna Haraway. Entre la arraigada tradición y la deslocalizada postmodernidad hay la posibilidad de reeditar una Ilustración materialista, sensualista, igualitarista y atenta a la interconexión entre todos los seres que desbarata la raíz opresiva y androcéntrica de la racionalidad instrumental modernizadora.

2 Especialmente inquietante es no sólo que autoras como Donna Haraway, Vandana Shiva o Mary Mellor, por sólo citar algunas de las más señeras, no sean citadas en los manuales sobre teoría política contemporánea, pero aún es más llamativo que muchas compilaciones sobre pensamiento político verde y ecología política aún desconozcan la existencia y vigor del ecofeminismo.

El modelo de explotación patriarcal-capitalista sí que es ajeno a la ética del cuidado, una ética promovida social y culturalmente sólo para las mujeres. No obstante, la inquietud ante el «desvío» de las pasiones compasivas de las mujeres hacia los animales, y no hacia el cuidado y solaz del patriarca y su descendencia, ha sido una constante histórica que desvela Puleo y que la mayoría, entre ellos yo, nunca había pensado. La universalización de la ética del cuidado más allá de los próximos, ampliando el círculo con la inclusión de los animales y la Naturaleza es una de las propuestas más valiosas de este libro. Una vía hacia una nueva cultura ecológica y animalista no androcéntrica y no sexista. Una apuesta por un antropocentrismo moderado que dialoga con un biocentrismo que, igualmente, renuncia a los excesos de la ecología profunda. Una vía que, del ámbito de la moral, se traslada a lo político al replantear el viejo concepto de ciudadanía en un novedoso y urgente sentido ecológico, tal como ha propuesto, entre otros, Dobson.

Esta obra es, literalmente, enciclopédica, pero no sólo nos cautiva la inteligente erudición de Alicia Puleo. Lo más sobresaliente es su capacidad para escapar de los clichés historiográficos e investigar esas vetas de la Ilustración, vetas olvidadas, que han sido sepultadas por la hegemonía androcéntrica y antropocéntrica: el materialismo, el feminismo, el incipiente animalismo, y sobre todo, el sensualismo, la reivindicación de los sentimientos morales. Todo ello, como decíamos, fue borrado por el triunfo del estéril racionalismo cartesiano y de sus relecturas patriarcales. Sin embargo, la recuperación histórica de sensibilidades e ideas no se queda en mera historiografía, sino que alienta, sin cesar, en el texto de Puleo, innumerables propuestas. Entre ellas voy a destacar una: la pertinente crítica que realiza a cómo se ha concebido la Educación Ambiental pues en ella destaca la aproximación economicista ligada a la mera «gestión de los recursos» en paralelo al bloqueo emocional y cognitivo de las afinidades con los animales y la Naturaleza. La pedagogía o cuenta con los afectos o está condenada a la futilidad.

Puleo, que no deja tema relevante por tratar, transita por la complejidad económica, social, política y simbólica de los asuntos que trata. E inspira más y más transacciones, hibridaciones y cruces: entre el ecofeminismo y la economía feminista, entre el ecologismo holista y el animalismo individualista, entre el pensamiento político verde y el ecofeminismo, entre la crítica a las transnacionales agrícolas y la agroecología, entre las ilustraciones olvidadas y la deliberación intercultural,... Esto sólo por señalar algunas pocas que me han parecido cruciales. Las intersecciones y las hibridaciones son necesarias y pertinentes para combatir cualquier atisbo de dogmatismo, intolerancia, fanatismo y violencia. Bien sabemos las mujeres que el imaginario de la pureza nos condena sin paliativos.

La crisis que vivimos es crisis civilizatoria. No es sólo crisis financiera, es crisis climática, alimentaria y energética. El capitalismo, que especula con semillas y alimentos, se muestra como enemigo de la Naturaleza y de la gente beneficiando sólo a obscenas élites enriquecidas escandalosamente. Necesitamos, pues, una radical transvaloración, una inmediata y urgente catarsis social, que apunte hacia otro mundo posible, un mundo que no se deja apresar en claras y distintas coordenadas cartesianas. Un mundo de colores en el que el pensamiento crítico de todas las tradiciones entre en ebullición para, posteriormente, filtrar lo más justo y lo más deseable para todos: mujeres, animales, indígenas, migrantes, ecosistemas,... para todos los otros y otras «inapropiados e inapropiables». Alicia Puleo critica y deconstruye con rigor y tesón, pero, al mismo tiempo, nos suministra las claves — libertad, igualdad, solidaridad y sostenibilidad— para construir un futuro vivible y justo.